

trando por el molino.

Cruzado el pueblo, nos dirigiremos a Miranda, pasando por una mina de Wolfram abandonada, el "bosque encantado" de madroños, y entrando por el camino de la Fuente del Médico.

Flora

Merece la pena subrayar por su singularidad el rebollar (*Quercus robur*) de San Martín del Castañar por ser el más meridional de la Península, los bosques de madroños de Miranda del Castañar por ser de los más antiguos y extensos de Europa, los castañares, las fresnedas del valle de Sangusín por la peculiaridad de su aprovechamiento ganadero, las alisedas de los valles de Quilamas y Francia, los piornales y cervunales de las cumbres de las sierras por la vulnerabilidad y las condiciones meteorológicas que soportan, y las turberas por la singularidad de las formaciones y las especies vegetales existentes.

Fauna

Cabra montesa, corzo, jabalí y, sobre todo, lince ibérico. También destaca el buitre negro y leonado, el águila real y alimoche.

Jesús Camarero



Castillo de Miranda del Castañar



Asociación LA FACENDERA – Zamora, 64 (Ateneo- 37002 Salamanca)

<http://www.lafacendera.com>

27 de octubre de 2013

Otoño en la Sierra de Francia

Historia

Alfonso IX de León organizó una repoblación de la Sierra de Francia para afianzar la zona que en esos momentos era fronteriza con Castilla y línea de penetración de los musulmanes. La repoblación implicaba también la fortificación de la zona.

La Sierra de Francia, debería su nombre de Francia a la repoblación que vivió en el siglo XII dirigida por Raimundo de Borgoña, quien procedía de Francia y pudo traer repobladores de su tierra natal.

En el siglo XV la Sierra de Francia vivió la fundación del Convento de Gracia, la fortificación de San Martín y el hallazgo de la Virgen de la Peña de Francia (1434).

En 1457 el rey Enrique IV de Castilla funda el Condado de Miranda, al que se adscribirá parte de la región, a pesar de que parte de la población se sublevó contra el primer conde de Miranda, D. Diego López de Zúñiga. Por su parte, La Alberca y la zona

oeste continuaron adscritos a la corona, hasta que Fernando el Católico, la cedió a la Casa de Alba bajo la jurisdicción de la villa cacereña de Granadilla. Es posible que tras la expulsión de los judíos en 1492 parte de la población judía se refugiara en la Sierra de Francia, esto explicaría que en los dinteles de las puertas de La Alberca y otros municipios suela haber inscripciones religiosas.



Plaza de La Alberca

Realmente una de las causas de lo singular de la arquitectura y folclore de la Sierra de Francia es la unión de elementos de las tres culturas como las calles estrechas heredadas de los

judíos, las ventanas pequeñas de las casas que permiten ver sin ser visto, herencia de los musulmanes, las filigranas y la ocultación del cuerpo de la mujer en el traje tradicional y por supuesto del cristianismo elementos como la devoción por las cruces.

Será en el siglo XVI cuando Miranda del Castañar y La Alberca se conviertan en las principales poblaciones de la sierra.

En 1833 con la reorganización territorial, la Sierra de Francia, pasa en su totalidad a formar parte de la Provincia de Salamanca, siendo Sequeros la principal población, en términos administrativos.

La marcha

Salimos de La Alberca, iremos hacia el norte para cruzar el río Francia. A continuación, derivaremos hacia el Este, subiendo, para alcanzar laderas más planas y rocosas. Desde aquí, en fuerte contraste vegetal con la ladera anterior, podremos obtener amplias vistas del macizo principal de la sierra con sus faldas de umbría cayendo plagadas de vegetación arbórea. En nuestro lado destacan mucho más la roca granítica y plantas de pequeño porte, con sólo algunas manchas de robledal y escobonales.

Cuando llevamos recorridos 4,2 km. pasamos por el enlace al Campamento Juvenil de La Legoriza. Nuestro camino, aunque sigue la orientación de la unión tradicio-

nal entre La Alberca y San Martín, no lleva el mismo trazado sino que el actual fue abierto hace dos años como ayuda al recién homologado GR.



San Martín del Castañar

Un par de kilómetros más adelante, tras dejar a la izquierda una roca caballera viramos levemente a la norte para internarnos en robledales, y de nuevo al este para poder así cruzar con mayor facilidad el profundo corte del Arroyo de San Benito, ahora ya por una pista de buen ancho. Pasado el antiguo emplazamiento del Convento de San Benito y dejado un refugio libre a nuestra izquierda, nuestro camino, siempre perfectamente indicado por las marcas internacionales, se une a una pista asfaltada que nos llevará en tendido descenso a la misma entrada de San Martín (recorridos 8.5 km.).

Entramos en el pueblo por el antiguo Crucifixo (nombre histórico del



Sequeros

Humilladero), por la Ermita del Socorro y el Puente Medieval. En una rápida travesía habremos pasado por la Plaza y por la Iglesia, que rodearemos por la izquierda en busca de la salida hacia Sequeros. Este tramo, de escasos 5 km. sigue el camino tradicional entre ambos núcleos y está señalizado desde hace años por obras del proyecto de Land Art “El peregrino curioso”, con piezas perfectamente integradas en su entorno.



Asentadero de los curas

Uno de los lugares más peculiares será el Asentadero de los Curas, emplazamiento rocoso cuya utilidad queda perfectamente definida, y que da nombre al camino al decir de los habitantes de Sequeros, que surca

un denso robledal.

En Sequeros, antigua capital de partido, penetraremos también por su Humilladero. Cerca de él se encuentra la afamada ermita de la Virgen del Robledo, tan relacionada con la Peña de Francia a través de las historias de la Moza Santa y Simón Vela. Se atraviesa su casco histórico de forma decidida para salir por el parque del Barrero a la Plaza de Toros. En ese punto se cruza la carretera general y se toma un camino agrario, que señala Villanueva del Conde por senda local. En seguida podremos atisbar sus tejados a la parte derecha, por lo que en descenso, al llegar a un pinar, tomaremos esa dirección tal como sugieren las marcas blanquiverdes. Accedemos a Villanueva por su calle principal, que nos deja en su plaza junto al ayuntamiento, ermita, frontón, y primeras casas asoportadas.



Puente en Garcibuey

Continuaremos por un sendero, para cruzar el arroyo de San Benito y arribar a Garcibuey, en-